

el doctor Basch, del Ministro de Hacienda. Pero aún suponiendo, sin conceder, pues no se debe admitir en la historia una cosa inexacta como si fuese un hecho cierto; pero suponiendo sin conceder, repito, que hubiesen existido depositadas esas sumas, y que la orden dada al general Marquez fuese la de volver inmediatamente con ellas y la guarnicion de Méjico á Querétaro, ¿debía hacerlo, dejando perecer á la guarnicion de Puebla que le pedia auxilio, cuando se hallaba con posibilidad de salvarla si aquella resistía hasta que él llegase? Si así hubiese obrado, y dejándola sucumbir hubiera regresado á Querétaro, el emperador habría sido el primero en reprobar su conducta, y el baron de Lago en tacharle de poco celoso por la causa del imperio. Habría dicho que no pudiendo ser previsto aquel caso por el emperador, debía haber obrado como aconsejaba la ciencia militar, puesto que así no sólo habría proporcionado á su soberano mayor número de soldados, sinó que evitaba que cayesen en poder de las fuerzas republicanas las numerosas piezas de artillería que contaba la plaza.

Don Leonardo Marquez sabía además que el general en jefe de las tropas republicanas que sitiaban á Querétaro, había enviado al general Guadarrama con cuatro mil hombres de caballería para impedirle el paso á Querétaro, y que había dirigido comunicaciones á los generales don Porfirio Diaz, Leyva, Cuellar y á diversos jefes, entre los cuales se hallaba el coronel Lalanne, con el mismo objeto.

1867. En la capital no había más que cinco mil  
Marzo. hombres de las tres armas. Si Marquez, pues, hubiera emprendido con esta corta fuerza su marcha de

regreso sin ir en auxilio de Puebla, la guarnicion imperialista al saberlo y verse abandonada, habría capitulado en el acto, y D. Porfirio Diaz, con todas sus tropas, se hubiera dirigido sobre Marquez que, viéndose acosado á la vez por los cuatro mil ginetes de Guadarrama y las fuerzas reunidas de Leyva, Cuellar y Lalanne, habría perecido con su gente, siguiendo á su derrota la toma de Querétaro y de Méjico. Lo contrario debía suceder si, saliendo en auxilio de la guarnicion de Puebla, lograba llegar á tiempo de salvarla, pues destruída la division que la sitiaba, y unidas ambas fuerzas con todos los elementos de guerra con que contaba aquella ciudad y la capital, podía dejar guarnecida ésta, y marchar sin obstáculo sério en socorro de Querétaro.

La mayor parte de los hombres tenemos la debilidad de querer que se nos tenga por previsores, y pasados los sucesos, manifestar que los habíamos previsto, por contrarios que hayan sido los resultados al cálculo más recto. De aquí esos ataques terribles y acusaciones no siempre justas que generalmente se dirigen á los que han tenido algun cargo importante, cuando les ha sido contraria la fortuna por cualquier incidente inesperado, por más que el razonado cálculo haya dirigido la operacion fallida. El cálculo fallido queda consignado, sin que muchas veces los que lo dan á conocer espliquen sus causas, haciendo aparecer no pocas veces, por lo mismo, como ineptos, negligentes, traidores á su partido ó llenos de bastarda ambicion á hombres que han estado muy lejos de merecer esos calificativos.

Resuelta por el general D. Leonardo Marquez su salida

de la capital en auxilio de la guarnicion de Puebla, dictó las disposiciones necesarias para ello. En los pocos días que llevaba de haber llegado de Querétaro, se vistieron y armaron las tropas, que bien lo necesitaban, se les empezó á pagar con religiosidad, y el Ministro de Hacienda D. Santiago Vidaurri reunió la cantidad necesaria de dinero para que pudieran emprender la marcha.

1867. Arreglado ya todo, el general D. Leonardo Marquez salió á las siete de la mañana del 30 de Marzo para Puebla, á la cabeza de tres mil cuatrocientos ochenta hombres y diez y siete piezas de artillería, doce de ellas de campaña y cinco de montaña. De segundo en jefe iba el general de brigada D. Miguel Andrade; de mayor general, el ayudante general de Estado Mayor D. Luís Arrieta; de comandante general de artillería, el teniente coronel D. Mauricio Graf; y de comandante general de ingenieros el capitán primero don Juan Alvarez (1).

(1) Aunque algunos escritores han dicho que la columna se componia de cuatro mil hombres, y otros de cinco mil, el número exacto es el de tres mil cuatrocientos ochenta que dejo referido, como se vé á continuacion.

Clases.	Nombres.	Armas.	Cuerpos.	Fuerza.	Comdes. de las brigadas.
Capitan 1.º	D. Ignacio Yustis.	Ingen. <sup>os</sup>	Zapadores.	71	C. Campos.
Teniente coronel.	» Juan Velez.	Infant. <sup>a</sup>	Batallon Fijo de México.	374	
»	» Luís Ruiz.	»	14.º de línea.	132	
»	» Harnmerstein.	»	18.º de línea.	356	
Coronel.	D. Manuel Carranza.	»	10.º de línea.	326	C. Oronoz.
Idem.	» Juan C. Oronoz.	»	15.º de línea.	418	
Teniente coronel.	» J. Martinez.	»	Bat. Ixmiquilpan	196	
Comandante de batn.	» Julian Tornel.	»	» Tlalpam.	128	
			Suma.....	2,001	

En Méjico, ningun imperialista dudaba de que el éxito de la empresa sería favorable para la causa del imperio si la guarnicion de Puebla lograba sostenerse hasta la llegada del general Marquez.

1867. El mismo día 30 de Marzo en que el lugarteniente emprendió su marcha acariando la idea de que su plan de campaña daría los resultados más brillantes para la causa que defendía, en Querétaro se verificaba una ceremonia militar que excitó el entusiasmo de los defensores de la plaza. El emperador, queriendo premiar el valor desplegado por sus tropas desde que empezó el sitio, hizo que se comunicase á todos los oficiales que habían sido recomendados por algun hecho

Clases.	Nombres.	Armas.	Cuerpos.	Fuerza.	Comandts. de las brigadas.
Teniente coronel.	Conde de Kevenhüller	Caball. <sup>a</sup>	Reg. de Húsares.	207	
Coronel.	D. Manuel Mosso.	»	Idem Cazadores	125	
Idem.	Conde de Wickemburg.	»	Gendarmes.	172	C. Kodolich
Teniente coronel.	D. Sebastian Abojador	»	1er. reg. Rifleros	243	
»	» Juan Treviño.	»	2.º id. de lancero	247	
Coronel.	» Doroteo Vera.	»	5.º Regimiento.	287	C. Vera.
			Suma.....	1,281	

Diez y siete cañones, doce de campaña y cinco de montaña. Las diez y siete piezas de artillería iban servidas por ciento noventa y ocho artilleros y trenistas.

Suman.	
Infanteria.	2,001
Caballeria.	1,281
Artilleria.	0,198
Total.	3,480

distinguido para ser condecorados, la órden de que se reuniesen á las cuatro de la tarde en la plaza de la Cruz. A la hora señalada se hallaban en el lugar citado, formados en línea, segun su rango, los generales D. Miguel Miramon, Castillo, Mejía, Mendez, Arellano y D. Pedro Valdés; al frente de ellos, y formando otra línea, estaban los coroneles y oficiales subalternos. El emperador se presentó pocos instantes despues; pronunció algunas palabras honrosas para el ejército mejicano, y en seguida fué poniendo él mismo, al pecho de cada uno de los generales mencionados, la medalla de bronce acordada al mérito militar, reservándose la del general Marquez que se hallaba ausente. Esta medalla que se usaba llevar pendiente de una cinta encarnada, y que no se concedía fácilmente, tenía en el anverso el busto de Maximiliano, y en su reverso una corona de laurel con esta inscripcion en el centro: *Al mérito militar*. La misma condecoracion le fué concedida al príncipe de Salm Salm por su actividad y bizarría. A los coroneles D. Carlos Miramon, hermano del general del mismo apellido, D. Zeferino Rodriguez y otros, se les concedió la cruz de Guadalupe, así como al capitán Malburg que se había distinguido en el combate del día 24.

Pocos instantes despues de terminado este acto y de haberse retirado el emperador, se presentó ante él una comision de generales, presidida por D. Miguel Miramon, para que aceptase la medalla de bronce del *Mérito militar* que, en nombre de todo el ejército, le presentaban por el muy relevante que distinguía á Su Majestad. El general Miramon al manifestar el vivo deseo que generales, jefes y soldados tenían en que admitiese de ellos aquella

señal del justo aprecio que hacían de sus elevadas cualidades, colocó en el pecho del emperador la expresada condecoracion, que Maximiliano aceptó, profundamente con-

1867. movido. Lleno de emocion y sorpresa, abrazó

Marzo. á Miramon, y contestó que no se juzgaba acreedor al distintivo con que le honraban; pero que lo llevaría constantemente en su pecho como firme señal de cariño hácia el leal ejército, cuyo valor y virtudes militares admiraba

Quando el emperador acabó de pronunciar estas palabras, el general Miramon puso respetuosamente en sus manos, como diploma, la siguiente comunicacion:

«Señor:—El ejército mejicano que á las inmediatas órdenes de V. M. defiende la plaza de Querétaro, representado por los Generales que suscriben, pide á V. M. que se digne honrarlo una vez más, llevando al pecho desde hoy la medalla del Mérito militar.

»V. M. premia con esta honrosa condecoracion los servicios distinguidos de los Generales, Gefes, oficiales y soldados, que en cumplimiento de sus más sagrados deberes, no hacen hoy otra cosa que imitar el heróico valor, el constante sufrimiento y la singular abnegacion de V. M.

»Jamás Soberano alguno, en las circunstancias de V. M., descendió desde la altura del trono á vivir en medio del peligro, asimilándose con el soldado cuyas privaciones y desnudez no tienen semejantes en el mundo, soldado á quien V. M. ha sabido dar notables ejemplos de arrojo, de patriotismo y de sufrimiento.

»La Nacion que procura salvar y engrandecer V. M. y la historia severa é imparcial, harán muy pronto cum-

plida justicia al Soberano de Méjico. El ejército por su parte, contando con el beneplácito de V. M., le condecora con la Medalla del Mérito militar.

»Cuartel general en Querétaro, Marzo 30 de 1867.— Señor.—Firmado.—*Miguel Miramon*.—El General de Division en Gefe de la caballería, *Tomás Mejía*.—El General de Brigada Gefe de Estado Mayor, *Severo del Castillo*.—El General de brigada, en jefe de la 2.<sup>o</sup> division de infantería, *Pedro Valdés*.—El General de brigada, en gefe de la 1.<sup>a</sup> division de infantería, *Ramon Mendez*.—El General de brigada, director de artillería, *Manuel R. Arellano*.—El General graduado, ingeniero general, *Mariano Reyes*.»

Maximiliano agradeció en extremo la prueba de afecto que acababa de recibir de los generales y jefes de su ejército, y desde aquel instante usó, como la condecoracion de más estima para él, la que acababa de recibir en nombre de sus tropas.

El sincero afecto que el emperador consagraba á sus tropas y la confianza que en su valor y lealtad tenía se revela en una carta que el día anterior al acto que dejó referido, dirigió el doctor Basch, por encargo de Maximiliano, y en parte, dictada por éste, á M. Herzfeld que se <sup>1867.</sup> había ido á Viena. La carta decía así: «Hacia <sup>Marzo.</sup> fines de Febrero escribí á V. una larga carta particular, en la que refería todo lo ocurrido desde el día trece en que salimos de Méjico, hasta nuestra llegada á ésta el veintitres. Como no puede, sin embargo, tenerse gran seguridad en la correspondencia que ha de atravesar el territorio enemigo para llegar á su desti-

no, creo oportuno incluir un duplicado de mi anterior.

»Ya sabrá V. que los franceses han abandonado á Méjico, suceso por el cual todo el mundo se felicita: en el momento en que escribo están ya en Veracruz. Se alejan decaídos, muy decaídos, no como quienes pueden contemplar con complacencia la obra que dejan detrás de sí, sino como quienes no se atreven á volver la cara temerosos de que les salpique el rostro el fango que traza su camino. Y en verdad que dejan lodo en abundancia: su Mariscal era un hombre muy honrado; pero ha tenido la prevision de vender, antes de su partida, los muebles que el Gobierno le facilitó para su uso.... Es notorio además que entró en relaciones con Porfirio Díaz y que vendió armas y municiones á los disidentes. No satisfecho aún con esto el honorable mariscal Bazaine, mandó destruir todo el armamento y pertrechos de guerra que se pudo inutilizar, durante las veintiocho horas que precedieron á su partida. Tambien se hizo directamente reo de alta traicion, verificando su salida cuatro horas antes de lo que había anunciado, á consecuencia de lo cual quedaron totalmente indefensos durante dicho tiempo los baluartes exteriores.

»Tan luego como el grueso del ejército francés hubo evacuado el Valle de Méjico, S. M. resolvió ponerse al frente de sus tropas y emprender, rodeado de los mejores generales mejicanos, una campaña que debe decidir la suerte del imperio: lleno de fé S. M. confió por esta vez su persona exclusivamente á los mejicanos. Yo soy no sólo el único austriaco, sino el único europeo que está á su lado.»

Como se ve, el emperador abrigaba la fe de que la causa del imperio triunfaría al cabo.

Igual esperanza tenía todo el partido que sostenía su gobierno.

La salida del general Marquez para Puebla, se esperaba por los adictos al imperio que diera los más brillantes resultados para el triunfo de sus ideas.

Por su parte los republicanos dictaban las medidas que juzgaban más eficaces para alcanzar la victoria sobre sus contrarios.

Pronto veremos á quien dió sus favores la fortuna.

## CAPITULO XVII.

Hacen una salida los sitiados sobre los puntos de San Sebastian y la Cruz del Cerrito, y regresan á Querétaro con dos abusos quitados á los sitiadores.—Felicitan las autoridades de Querétaro al emperador el día 10, aniversario de su aceptación del trono de Méjico.—Hacen una salida los imperialistas en la mañana del 11 y son rechazados.—Carta de los generales Miramon y Arellano al emperador, proponiéndole que salga de la plaza con mil ginetes á buscar á Marquez.—Sale de Querétaro D. Pedro Sauto con pliegos para Méjico, y es fusilado por los sitiadores.—Se dispone en una junta de generales convocada por el emperador que salgan para Méjico el general Moret y los coroneles príncipe de Salm Salm y Campos.—Instrucciones secretas dadas por Maximiliano al príncipe de Salm Salm y cuatro cartas para el general Marquez.—Los sitiadores impiden á Moret y Salm Salm salir de Querétaro.—Disposiciones de Vidaurri en Méjico para proporcionar recursos pecuniarios al ejército.—Sesion importante tenida por los miembros del ministerio en la capital.—Cita Vidaurri á los periodistas para saber su opinion respecto á un préstamo forzoso puesto por el gobierno.—Marcha Marquez hácia Puebla por los Llanos de Apám.—Se dá el motivo que tuvo para elegir ese camino, siendo el más largo.—Accion entre las tropas de Marquez y las republicanas cerca de la hacienda de San Diego del Notario, favorable á las primeras.—Toma por asalto D. Porfirio Diaz la ciudad de Puebla, y son fusilados diez y ocho jefes y oficiales hechos prisioneros.—Acusacion injusta del príncipe de Salm respecto del general D. Manuel Noriega.—Accion en la hacienda de Tochac entre las tropas de D. Porfirio Diaz y las de Marquez, favorable á este.—Las tropas de Marquez obligan á las republicanas mandadas por Lalanne á retirarse de la hacienda de la Noria.—Se detiene Marquez en la hacienda de San Lorenzo.—Continúa su retirada hácia la capital.—Manda Marquez arrojar las piezas de artillería á una barranca al encontrar roto el puente que en ella habia.—Llega á la capital.—Llegan al siguiente dia sus tropas á la capital tambien conducidas por el coronel don Luis Arrieta.—Pérdidas que sufrió la division de Marquez en su retirada.—Manda arrestar el emperador á dos jefes por haberle indicado que entrase en arreglos de capitulacion.—El emperador de Austria pide al gobierno de Washington que interponga su influencia con el gobierno de Juarez para que no sea fusilado Maximiliano en caso de caer prisionero.—Nota que el gobierno de los Estados-Unidos pasa al de Juarez diciendo que en el caso de ser hechos prisioneros Maximiliano y su ejército, no fuesen fusilados.—Contestacion del gobierno de Juarez.—Destruye el general imperialista Gayon algunas fortificaciones que levantaban los sitiadores.—Recibe el emperador cartas de Méjico avisándole que estaba sitiada la capital.—Ataca Miramon el 27 de Abril el Cimatario y quita á los republicanos veintin cañones.—Carta del emperador al ministro Iribarren dándole noticia del triunfo y diciéndole que pronto irá en auxilio de la capital.